

**JUAN CARLOS RUIZ FRANCO**

**EL PATRIOTA  
SABINO ARANA**

---

**EL NACIONALISMO VASCO  
DESDE SU FUNDADOR:  
ANTIESPAÑOLISMO,  
INTEGRISMO Y RACISMO**



«Los vascos de mi generación hemos vivido  
una niñez y una adolescencia inmersas  
en el culto clandestino  
a la memoria del fundador, de Sabino (...)  
Era un culto visual: un culto al visus, al rostro»  
**Jon Juaristi**, *El bucle melancólico*

«Antiliberal y antiespañol  
es lo que todo vizcaíno debe ser»  
**Sabino Arana**

«El mundo del nacionalismo vasco ha arrancado de  
esa idea de que somos distintos y somos superiores.  
Para Sabino Arana, el maqueto era un señor  
moreno y bajo, lujurioso, irreligioso; en cambio, el vasco era  
guapo, alto, noble, casto, etc. Pero, ¿quién puede creer eso?  
Hay que tener una cabeza un poco especial»  
**Julio Caro Baroja**

«El carlismo se cura leyendo  
y el nacionalismo, viajando»  
**Pío Baroja**



# INDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN GENERAL	11
2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS	19
2.1. La Vasconia antigua y medieval	19
2.2. Vasconia en la Edad Moderna.	27
2.3. Vasconia en la Edad Contemporánea	38
2.3.1. La Primera Guerra Carlista	40
2.3.2. Fuerismo y moderantismo	44
2.3.3. La revolución de 1868.	46
2.3.4. La abolición de los fueros	48
3. EL FUERISMO Y SUS AUTORES	55
3.1. Precedentes	55
3.2. Joseph-Augustin Chaho, el precursor	58
3.3. Principales autores fueristas	62
4. SABINO ARANA Y GOIRI, EL FUNDADOR	69
4.1. Niñez y juventud	69
4.2. El descubrimiento del nacionalismo	74
4.3. Inicio de la actividad política (1893-1898)	79
4.3.1. Bizkaya por su independencia	79
4.3.2. La invención de la tradición y el falseamiento de la historia	85
4.3.3. El periódico <i>Bizkaitarra</i>	94
4.3.4. La fundación del Eukeldun Batzokija	97

4.3.5. Ideología de la 1ª fase del pensamiento de Arana. El antimaketismo y el racismo	104
4.3.6. Conclusión de la primera fase de su pensamiento	118
4.4. La segunda fase de su evolución política (1898-1902)	120
4.5. La boda con Nicolasa Achicallende	126
4.6. La evolución españolista	133
5. DESPUÉS DE SABINO ARANA	141
5.1. La primera expansión del PNV	142
5.2. La escisión. La Dictadura de Primo de Rivera	149
5.3. La Segunda República	152
5.4. La Guerra Civil. El pacto de Santoña	155
5.5 La dictadura de Franco	164
5.6 ETA, el cáncer	165
5.7 La Transición española	168
6. CONCLUSIONES	171
ALBÚM FOTOGRÁFICO	177
BIBLIOGRAFÍA	183

## 1. INTRODUCCIÓN GENERAL

En el siglo XIX existen dos concepciones sobre la nación: la francesa y la alemana. La primera nace con la Revolución Francesa en 1789, con el precedente de la Independencia de los Estados Unidos. Es de carácter liberal, identifica a la nación con el pueblo (el conjunto de ciudadanos) defiende que la voluntad popular es necesaria para que exista, y se extiende por Europa con la invasión napoleónica y las revoluciones liberales de 1820, 1830 y 1848. La segunda nace con el Romanticismo alemán, es tradicionalista, identifica la nación con una esencia intemporal que está por encima de la ciudadanía. Se basa en la raza, la lengua, la historia o el «espíritu del pueblo» (*Volksgeist*), y se encuentra al margen de la voluntad popular.

Sabino Arana rechaza la tradición francesa y se aproxima a la alemana —a pesar de no haber leído a Herder y Fichte— debido a su antiliberalismo y tradicionalismo. Su idea de nación es romántica, aunque se trate de un romanticismo tardío que acontece décadas después del alemán. Dentro de las tres generaciones en que suelen dividirse los nacionalismos, el que defenderá Arana pertenece a la tercera, la propia de los nacionalismos centrífugos, los característicos de grupos étnicos o culturales que reivindican su independencia respecto de ciertos estados, sin llegar

a conseguirla, y que actualmente son los más dinámicos política y socialmente. Se trata de la llamada «cuestión de las nacionalidades», o no correspondencia entre las fronteras estatales y los grupos nacionales, lo que, según Keating:

«Ha constituido una característica recurrente de la política europea desde la consolidación de los estados en el siglo XIX. Dicha falta de correspondencia puede surgir a causa de un nacionalismo unificador de territorios fragmentados; del irredentismo, cuando una minoría se encuentra separada de su patria transfronteriza; de la existencia de una minoría a caballo de dos estados que no son su territorio original; o de la presencia de una nación dentro de un estado más amplio»<sup>1</sup>.

Para Sabino Arana, la nación no es una creación histórica, sino una esencia metafísica, eterna e inmutable, «que data de la noche de los tiempos, pues es una creación de la Providencia divina»<sup>2</sup>. Su concepción es esencialista —la esencia de la nación vasca es la raza—; providencialista —ya que Vizcaya fue creada por Dios—; tradicionalista —puesto que añora lo bueno de la tradición, que identifica con las leyes antiguas de Vasconia, los fueros, por cuya restauración luchará—; e integrista —porque uno de los pilares es el catolicismo, y el objetivo último de su nacionalismo es la salvación celestial de su pueblo—. Y, como bien dice De la Granja, su esencialismo no le impide formular una doctrina historicista, dado que recurre a la historia para probar la existencia

---

<sup>1</sup> Cf. Keating, Michael. “Naciones, nacionalismos y estados”. *Revista Internacional de Filosofía Política* 3:39-59 (1994).

<sup>2</sup> De la Granja Sainz, José Luis, “La doctrina fundacional del nacionalismo vasco: El aranismo”. En *Ángel o demonio: Sabino Arana – El patriarca del nacionalismo vasco*. Pág. 71.

inmemorial de la nación vasca, aunque en rigor deberíamos decir que recurre a la leyenda, ya que Arana maneja datos no demostrados, mitos en lugar de hechos históricos.

Uno de los elementos básicos de los estados-nación durante el siglo XIX es contar con una historia nacional, elaborada por una historiografía nacionalista en cada país. La nación y la historia se complementan y sus vínculos serán muy estrechos. De esto se deriva la importancia que han tenido los historiadores en el despertar de la conciencia nacional en diversos pueblos. Dado que las naciones y los nacionalismos son una novedad en el siglo XIX, necesitan dotarse de una antigüedad que les conceda legitimidad política, y para ese fin recurren a la historia, en algunos casos con fundamentos auténticos, pero frecuentemente con tradiciones falsas o inventadas. Se trata de un fenómeno muy común, para el que se ha acuñado la denominación de «invención de la tradición», que es también el título de una conocida obra de Hobsbawm, de la cual citamos algunos pasajes relevantes:

«El término “tradición inventada” se usa en un sentido amplio, pero no impreciso. Incluye tanto las “tradiciones” realmente inventadas, construidas y formalmente instituidas, como aquellas que emergen de un modo difícil de investigar durante un periodo breve y mensurable, durante unos pocos años, y se establecen con gran rapidez (...)

«La “tradición inventada” implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado.

«Inventar tradiciones, como se asume aquí, es esencialmente un proceso de formalización y ritualización, caracterizado por la referencia al pasado, aunque solo sea al imponer la repetición. El proceso actual de creación de estos rituales y simbólicos complejos no ha sido adecuadamente estudiado por los historiadores. En gran parte continúa siendo oscuro. Se puede decir que se ejemplifica de manera más clara cuando una “tradicón” se inventa deliberadamente y es construida por un único iniciador<sup>3</sup>».

En nuestro caso, ese «iniciador» es, evidentemente, Sabino Arana, el fundador del nacionalismo vasco.

El Romanticismo apeló con frecuencia a la Antigüedad y a la Edad Media, lo cual estaba vinculado a la idea de nación de procedencia germánica, que ya hemos citado. Así, fomentó la invención del pasado mediante una abundante literatura histórico-legendaria. Todo nacionalismo requiere y crea un mito fundacional a partir del cual surge la nación, que se sitúa en una época heroica: se trata del mito de la «edad de oro» perdida y de la independencia primitiva, que pretende recuperar en el futuro<sup>4</sup>. La historia se convierte en un instrumento a su servicio, además de ser un elemento de su ideología: de ahí nace su manipulación por los nacionalismos, que pretenden adecuarla a sus postulados e intereses. Por lo que a nosotros más nos concierne, la concepción que de la nación tiene Sabino Arana se caracteriza por ser tradicionalista e historicista, y al no gustarle el pasado de su pueblo se lo inventa y sustituye la historia real por una «mitología retrospectiva»<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence, *La invención de la tradición*, Editorial Crítica, p. 8-10.

<sup>4</sup> De la Granja Sainz, José Luis, “Sabino Arana y la historia: Mito y arma política”. En *Ángel o demonio: Sabino Arana – El patriarca del nacionalismo vasco*. P. 132-133.

<sup>5</sup> Expresión inventada por Hobsbawm. Citado por De la Granja, en *op. cit.*, p. 135.

En el caso de Vasconia, los mitos sobre sus orígenes son el tubalismo, el vasco-iberismo, el vasco-cantabrismo, la independencia originaria, la invencibilidad, el monoteísmo primitivo, la temprana evangelización, la batalla de Arrigorriaga y el origen pactado del Señorío de Vizcaya, el igualitarismo y la «democracia vasca». A lo largo de este ensayo intentaremos explicar todos ellos. De momento bástenos decir que el fuerismo —el movimiento de defensa de los fueros privilegiados de las provincias vascongadas— recurre a la historia para defender la supervivencia del régimen tradicional de esos territorios. Pero como la historia no es suficiente, también se acude a la literatura, sobre todo a la novela histórica y las leyendas. Esto sucede hasta tal punto que, a mediados del siglo XIX, la literatura legendaria sustituye a la historia como argumento ideológico para ensalzar los fueros y el pasado vasco, lo cual se debe a que la historiografía fuerista tiene cada vez más dificultades para sostener sus mitos ante el avance de la historiografía científica, basada en hechos. Por otra parte, en Vasconia nunca ha existido un estado que reuniera a todos los territorios, excepto posiblemente el reinado de Sancho el Mayor de Navarra, a comienzos del siglo XI. Estas carencias las compensan la imaginación de los escritores fueristas, un fenómeno estudiado por Jon Juaristi en su obra *El linaje de Aitor*. El movimiento fuerista preparó el terreno y marcó el camino a Sabino Arana, que conserva mitos ya establecidos e inventa otros suyos propios, que explicaremos más adelante, cuando hagamos referencia a su primer libro, *Bizkaya* por su independencia, que supone el inicio de su carrera política. Su apego por los mitos y las leyendas, que le permiten establecer una base sobre la que elaborar su ideología política, es lo que

le lleva a criticar la historiografía vasca, y, dando la vuelta por completo a la cuestión, afirma que los historiadores han tergiversado o falseado la historia del pueblo vasco, al considerarlo parte integrante de la nación española. No salva a ningún historiador porque ninguno ha sido nacionalista. Arana sólo escribió una reseña historiográfica, la de la Historia General del Señorío de Bizcaya, de Estanislao de Labayru, la historia de Vizcaya más importante y en la que se tiraban por tierra todos los mitos tradicionales. En relación con esta obra de Labayru, De la Granja afirma que Arana publicó un extenso «juicio crítico», pero que se dedicó sólo a su primer tomo y se limitó a comentar el prólogo y las láminas anexas. Y en ese juicio, Arana critica a Labayru por motivos ideológicos, afirmando que, igual que todos los historiadores vascos que le precedieron, Labayru tenía el vicio de desconocer a su Patria y adoptar espontáneamente la extranjera.

Este juicio también deja claro que el interés de Arana por la historia está en función de su doctrina nacionalista: sólo es útil si está de acuerdo con su idea de la nación vasca. Ante este objetivo político, todo lo demás es secundario. No importa que la historiografía sea buena o mala, sino sólo si es patriótica (nacionalista) o no, hasta el extremo de preferir leyendas escritas por amor a la patria que una recopilación de hechos demostrados, como la obra de Labayru<sup>6</sup>. Esos mitos y leyendas se fueron creando ya al final de la Edad Media, se conservaron y acrecentaron con los autores fueristas, y por último los adoptó y volvió a potenciar Sabino, con lo que han llegado hasta nuestros días como artículos de fe del pueblo vasco, que tiene sobre sí mismo y su historia una

---

<sup>6</sup> De la Granja, “Sabino Arana y la historia...”, en *op. cit.*, p. 143-144.

idea muy distorsionada y alejada de la realidad y de los datos demostrados.

Aunque ya tendremos ocasión de desarrollar estos conceptos, podemos anunciar ya que la visión que Sabino tiene del pasado es romántica, providencialista, maniquea y mesiánica. Y en lo que respecta al providencialismo, podemos apuntar que Dios es para Arana, amén del creador de las naciones, el motor de la historia: la Providencia divina es un factor esencial suyo. Ese providencialismo encaja con su integrismo religioso.

Por todo ello, Sabino Arana fue algo más que el fundador del Partido Nacionalista Vasco. Fue el padre de la nación vasca, a la que dio además un nuevo nombre: Euzkadi. Su invención de la nación tuvo mucho de descubrimiento, de imaginación y de falseamiento. Pero no fue el inventor de la tradición vasca, pues ya había sido creada por el fuerismo romántico, y a pesar de ser tradicionalista y de presentarse como «restaurador» de la tradición, representó una ruptura con la tradición política, literaria e historiográfica del País Vasco. En realidad, en vez de restaurar, lo que hizo fue innovar. La aparición de su nacionalismo constituyó una novedad en la Vasconia finisecular<sup>7</sup>, una novedad que poco a poco fue siendo aceptada por sectores más amplios de su pueblo, hasta llegar al presente, en que los vascos tienen de sí mismos una serie de creencias basadas principalmente en cuentos y falsedades. A explicarlo dedicaremos el ensayo que el lector tiene en sus manos.

---

<sup>7</sup> De la Granja Sainz, José Luis, *El siglo de Euzkadi – El nacionalismo en la España del siglo XX*, Editorial Tecnos, p. 19-20.